

EL "ENTREACTO" DE FERNANDO ROSAS

Fernando Rosas, director de orquesta que por uno de esos absurdos de la vida no tiene en estos momentos una orquesta, define esta circunstancia como un "entreacto" de su vida.

Ex académico de las Universidades Católicas de Santiago y Valparaíso, habiendo desempeñado en la primera de ellas los cargos de Director del Departamento de Música, del Instituto

de Música y de la Orquesta de Cámara, es fundador de la Agrupación Beethoven, organismo que dirige desde su alejamiento de la Universidad.

Próximo a publicar un libro, Fernando Rosas respondió a 27 preguntas que lo acercan a quienes no lo conocen en detalle y enriquecen sus dimensiones ante los que las han podido palpar.

—Tú que eres un hombre que le ha entregado lo mejor de tus capacidades a la música, ¿qué importancia crees que se le da en el Chile de hoy a esa expresión?

—Yo creo que la mayoría de los problemas de la música no son de hoy sino que eternamente no resueltos. Sin embargo, hay algunos problemas nuevos. Uno, es el de la cantidad de artistas chilenos que están en el extranjero y que por una u otra razón no vienen a actuar a Chile. Otro, es el de las grandes figuras que ya no existen más como es el caso de Utoff, Director del Ballet Nacional, que en su época tuvo un auge enorme; el coro de Medina de la Universidad de Concepción; Marcos Ducci con el coro de la Universidad de Chile, de relieve continental, La misma Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, que mantuvo una actividad muy importante en aquel entonces. En resumen creo que hay años mejores y peores y nosotros esperamos los mejores.

—¿Qué es la Agrupación Beethoven?

—La Agrupación Beethoven es una sociedad privada, dedicada a la música y que no persigue fines de lucro sino solamente el desarrollo de la actividad musical. Nació de la iniciativa de tres socios; Ernesto Rodríguez, nuestro gerente de ventas y profesor de la Universidad Católica de Santiago y Valparaíso, encargado de conseguir el apoyo de las empresas para todos nuestros proyectos. Adolfo Flores, músico, contrabajista y compositor, que es nuestro gerente general. Tercer socio soy yo, que hago de todo un poco.

—Iniciamos nuestra labor de difusión el año

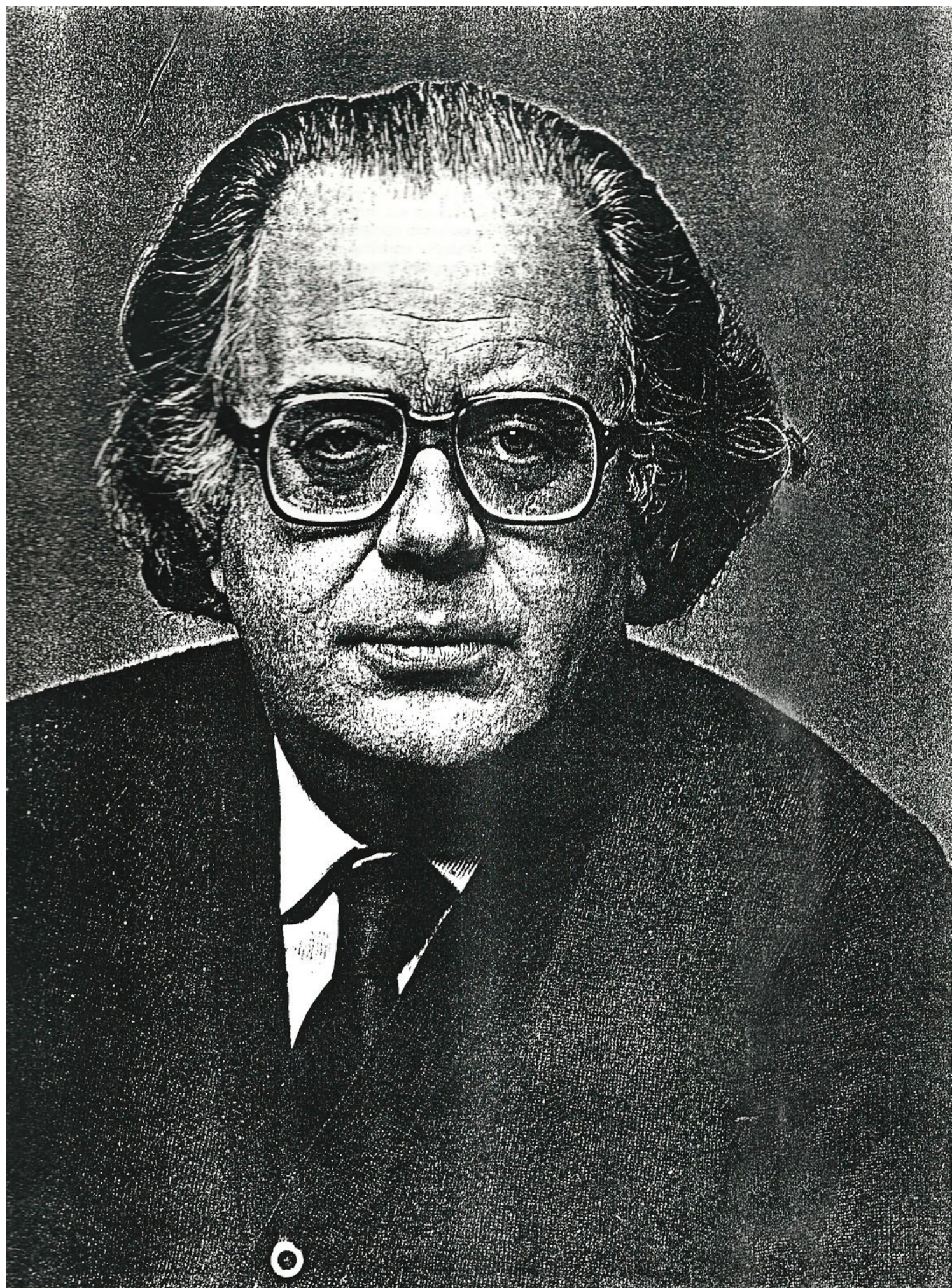
1976. Durante estos años nos ha ido bastante bien, vienen excelentes conjuntos y muy buenos solistas. Es la única temporada de conciertos que antes de empezar sus funciones tiene vendidas todas sus entradas.

—Contamos para este año con la presencia entre otros, de la Orquesta Filarmónica de Hamburgo, el Ballet Nicolais, la Orquesta de Johann Strauss de Viena. Además traeremos a dos artistas chilenos que no vienen desde el año 1971, Alfonso Montecinos, pianista, y Lionel Berthé, clavecinista.

—¿Crees que así como existe un cierto apagón cultural con respecto a la literatura, existe también con respecto a la música? ¿En qué se manifiesta?

—Mira, en el caso de la música soy un poco enemigo de hablar de apagón cultural. Creo más bien en apagones y resplandores sucesivos. Por ejemplo, una época de resplandor la constituyó la venida de grandes artistas en la década del 30, huyendo del nazismo en Europa, como Fritz Busch y Eric Kleiber, dos de los más grandes directores de este siglo. Por otra parte en Chile se ha producido en el ambiente cultural un problema casi grosero. Envidias, luchas, rencillas... Los pocos artistas que hay en este medio tan pequeño, en vez de dividirse el campo de trabajo han vivido luchando entre ellos por lo mismo, lo que ha traído como consecuencia un gran daño para todos. El famoso "chaqueteo" chileno en la actividad cultural ha causado efectos realmente siniestros.

—¿Qué se está haciendo a nivel oficial para difundir la cultura musical?



-Se hace lo mismo que se ha hecho siempre; la labor de las universidades y algunas municipalidades. Hay algunas actividades que brillan con el apoyo oficial, como es el caso de la Ópera.

-¿Cuál es tu opinión frente al aporte de las empresas privadas al desarrollo de la cultura nacional?

-La Empresa privada está íntimamente ligada al desarrollo de la cultura en este país, promoviendo y financiando diversas actividades del quehacer artístico. Podemos tomar por ejemplo el aporte otorgado por el Banco Hipotecario al Instituto Cultural de Las Condes, donde se han organizado muestras plásticas de altísimo nivel. Otra disciplina que se ha visto beneficiada ha sido la Ópera, en la cual los aportes de la empresa privada han permitido realizar temporadas sólo comparables al auge que tuvo ésta en la década del sesenta, bajo la dirección de Luis Angel Ovalle. Constantemente los organismos privados llaman a concursos para incentivar la creatividad de los artistas nacionales. También debemos reconocer que sin el apoyo de estas instituciones no sería posible la existencia de nuestra Agrupación.

"Creo que en la actual forma de desarrollo del país, el papel de la empresa privada ha sido muy significativo y puede alcanzar proyecciones absolutamente insospechadas, desde el momento que los empresarios han tomado conciencia de que el desarrollo cultural va íntimamente ligado al desarrollo económico.

-Se critica la gestión de la Agrupación Beethoven en el sentido de darle preferencia a lo internacional y no apoyar suficientemente a los artistas nacionales que se encuentran en el país. ¿Cuál sería tu respuesta?

-Mira, frente a tu pregunta puedo decir que las críticas me parecen infundadas.

"La Agrupación Beethoven ha brindado constantemente su apoyo a los artistas nacionales. En estos momentos nuestro organismo beca a tres jóvenes músicos chilenos, las pianistas Frida Ansaldi y Cecilia Plaza y el violoncelista Carlos Ramón Dourte. Además sostenemos desde nuestros comienzos al Coro de la Agrupación, que ha tenido importantes actuaciones en las Temporadas del Teatro Oriente, bajo la dirección en un principio de Guido Minorette y en la actualidad bajo la dirección de Víctor Saavedra. El coro actualmente ensaya *El Mesías*, de Haendel.

"Por otra parte, nuestra Temporada contempla la participación de más artistas nacionales que en años anteriores; pianistas como Humberto Bravo, Oscar Gacitúa, Alfonso Montecinos y el Cuarteto Latinoamericano, para terminar con *El Me-*

"Fuera de eso, la Agrupación ha convocado a un concurso internacional para Cuartetos de Cuerdas, cuyo plazo de entrega de composiciones vence en el mes de junio, dándose a conocer las obras en octubre del presente año. Este concurso es una importante oportunidad para los compositores nacionales. Más aún, con la incorporación de Oscar Gacitúa a nuestras actividades, la Agrupación está planeando una temporada de conciertos a nivel nacional que incluiría solamente a artistas chilenos. Reiterando lo anteriormente dicho, me parece que las críticas son absolutamente infundadas; siendo yo director de la Agrupación, tengo especial preocupación en la proyección de la música chilena, que es en definitiva lo que cuenta. Si en la Temporada en el Teatro Oriente los intérpretes son en su mayoría artistas extranjeros, se debe precisamente a que desde sus inicios ésta tuvo el carácter de internacional. Las figuras que traemos, al ser de primer nivel, contribuyen substancialmente al desarrollo de la vida cultural chilena.

-¿Qué significó para ti abandonar una institución como la Universidad Católica?

-Algunas cosas positivas y otras eminentemente negativas. Como a los 44 años tener que empezar desde cero. Esa es una cosa bastante impresionante. El estar en la calle de un día para otro sin alcanzar a prepararse, si no simplemente saberse retirado. Es una de las sensaciones más violentas que uno pueda experimentar, sobre todo si sientes que le has dado lo mejor de ti a la institución. Yo he sido de los chiflados por la Universidad, casi sin vida privada, y entonces, al no estar más, uno piensa que es una persona acabada, lo cual provoca en algunos gran placer, naturalmente.

"Sin embargo, fue lindo empezar de nuevo.

-¿Qué significado tiene para ti la música?

-Podría definirlo con una reflexión que me hacía a los 22 años, porque la vocación mía por la música fue tardía. ¿Cómo es posible que sintiéndome dotado para admirar la hermosura de las cosas, pudiendo gozar de la naturaleza, gozar de la hermosura de la vida, no tenga ninguna capacidad de transmitir este goce a otro? Uno cuando es muy joven piensa que lo que siente es ya toda la vida, como si no hubiese más vida por delante. Posiblemente a los 20 años se piensa más en la muerte que a los cuarenta y tantos. Bueno, yo pensaba que estaba realmente condenado a no poder expresar eso que sentía. Yo diría que la música ha sido para mí la gran satisfacción de poder comunicar algo. Siento como Baudelaire que la "belleza es un cáncer que lo devora todo"; en tal forma uno vive eso que no percibe en otras cosas y se resiente la vida personal.

—¿Qué música prefieres?

—Precisamente la pregunta me toca muy directo, porque hace pocos días pensaba que cuando vuelva a tener una orquesta en mis manos voy a hacer solamente la música que me gusta. Me preguntaba cuál es la música que me gusta, respondiéndome: la música íntima, personal.

—Ya es claro que a estas alturas todas las definiciones entre música clásica, popular, antigua, son acartonadas y puramente académicas. Creo que hay dos músicas. Hay una música exterior, extrovertida, una música un poco adorno, que cada vez me interesa menos... un estilo lleno de recursos brillantes, mentirosa, diría yo. Por eso cada vez vuelvo más a la música íntima y personal.

—¿Qué músico te habría gustado ser?

—Eso nunca lo supe, pero hay ciertos amores en mi vida que son eternos, como Bach, Mozart o Beethoven, por razones distintas unas de otras.

—¿Te gusta la música folklórica?

—Sí, mucho. Conozco desgraciadamente muy poco. Uno se desarrolla en forma tan unilateral que desgraciadamente no se llega a conocer todo. Me parece tan importante el folklore que toda la gran música alemana de Haydn, Mozart, Beethoven, sería incomprensible de no existir el folklore del pueblo alemán. Hay compositores que serían inexplicables sin el folklore. El húngaro Bela Bartok, el propio Stravinsky. He logrado una cosa curiosa en estos últimos años y es una valorización del folklore nuestro. Es un slogan entre los músicos "clásicos" el menosprecio al folklore chileno, porque es armónico, melódico y rítmicamente sencillo. Los músicos tienden siempre a buscar una música más elaborada. Precisamente es en esa elementalidad, en esa sencillez, donde está la grandeza. Valorarlo debidamente implica distanciarse para llegar a comprenderlo. Esto se hace evidente en la música de Violeta Parra. Cuando tenía 25 años la consideraba una música pobre, pero viendo la repercusión que ha tomado y re-oyéndola me he dado cuenta que la pobreza era mía, por mi incapacidad de entenderla.

—¿Entonces para ti el folklore es la expresión de un pueblo?

—En tal forma el folklore chileno es notable, que hay conjuntos de suecos, alemanes, daneses, noruegos, que se ponen un poncho, agarran una guitarra y cantan las canciones chilenas sin saber el idioma. El folklore nuestro está tan difundido que hay varios grupos que han tenido un gran éxito en el exterior. Muchas veces se nos dice que ese éxito es por razones políticas, pero creo que quienes dicen eso están equivocados. Pienso que es más bien al revés, si algunos han sido aprovechados políticamente es porque son buenos y porque tienen un éxito que proviene de la propia música.

—Pero de eso en Chile, hoy día se conoce muy poco.

—¿Te sientes un solitario o un hombre que vive acompañado entre la gente?

—Me siento mucho más acompañado que a los 23 años en que realmente era la esencia de la soledad. En estos momentos me siento acompañado. Hay [redacted], 4 niños que los siento muy cerca, tengo muchos amigos y muy buenos.

—¿Cómo eras cuando niño?

—Soy el menor de una familia de 10, tengo mucha distancia con mis hermanos mayores. Fui en cierta manera un hijo único, solitario y bastante introvertido; un poco triste y a la vez rebelde.

—¿Tu amor por la música, empezó cuando niño?

—El amor a la música, sí. Pero yo viví en Viña, donde ser músico era algo impensable. En una familia relativamente acomodada en que mis cuñados eran todos empleados, militares, marinos —mi padre era marino—, realmente ser músico era una inexistencia, un imposible. Por eso estudié leyes, había que tener una profesión; realmente mi vocación juvenil entre los 17 y 23 años no fue ni la música ni las leyes, sino la filosofía. Un día, en 4.º año se me ocurrió formar un coro que sonaba bastante mal, lo que me impulsó a estudiar música para que el coro mejorara. Nunca pensé que eso se convertiría en una vocación realmente importante.

—¿Qué es para ti un día tranquilo; de qué te rodeas?

—Creo que de silencio y de libros.

—¿Escuchas música?

—En general oigo muy poca música. Los músicos leen mucha más música de la que escuchan. Para un músico leer una partitura es lo mismo que escuchar un disco.

—¿Qué harías si te quedaras sordo como Beethoven?

—Beethoven al quedar sordo no tuvo problemas con la música, sino de comunicación con la gente. Creo que para él como para cualquier músico no es tan espantoso quedar sordo, porque el músico escucha con los oídos del interior. Con la capacidad de representación, la música sigue dando vueltas, sigue escuchándose por dentro.

—¿Sientes que has conocido el sufrimiento?

—Recuerdo inmediatamente dos. Para mí, los más fuertes de mi vida. La muerte de algunos amigos jóvenes que uno siempre piensa que es injusta e inmerecida. La ruptura de un matrimonio, una experiencia sinistral.

—¿Te parece a ti que el sufrimiento es una instancia creadora en lo artístico?

—No lo sé. Creo que menos de lo que la gente piensa. A veces el sufrimiento es tan fuerte que aniquila. Una imagen del artista que nos vendió el romanticismo es la del músico o escritor rodeado de sufrimiento,

en la mayor de las miserias, evadiéndose del mundo, cayendo en una especie de trance, de éxtasis para crear sus obras maestras. Esa es pura mitología y no ha existido nunca. El artista trabaja mejor mientras más lúcido esté. La creación artística es una obra de la lucidez y no del ensueño.

—*¿Le tienes miedo a la muerte?*

—Definitivamente no, porque tengo fe en un Dios bueno que de alguna forma acoge y si me muriera mañana, he hecho algo. No me siento muy importante, pero diría que hay algo chico que uno hizo y que justifica vivir en este país, aunque mil veces tengas ganas de irte. Siempre en alguna época de la vida uno ha dicho: "bueno, y hasta cuando!". Lo lindo de vivir en este país es que una persona como yo, que no me considero tan especialmente dotado, pueda hacer algo propio. Porque no está todo hecho, sino al revés, todo está esperando, está por hacerse.

—*¿Qué te gusta leer?*

—De todo. Paso por épocas. De la época que llamamos "crítica" entre 1968 y 1973, leía mucho de sociología, economía y política. Me preocupaba estar presente en un debate del cual ignoraba muchas cosas. En esos cinco años me volqué en la literatura política, leyendo un poco de todas partes. Hice algunas lecturas de textos clásicos importantes. De joven dediqué una época a la filosofía, luego pensé que mi vocación era esencialmente religiosa, leí muchos textos sagrados. Posteriormente, música, música, música.

"Por eso, ahora creo que leo de todo.

—*¿Se ha cumplido la imagen que te hiciste de ti mismo cuando niño?*

—Cuando joven pensé que sería un inútil, que no tenía dotes particulares para nada. Siempre tuve la idea de hacer algo por los demás, de dar la vida por una causa. Si la he dado o no, no lo sé. Sólo sé decir que me he jugado la vida en la música, aunque en el momento actual esté en ese entreacto.

—*¿Trabajando en la Universidad, has tenido alguna participación en la política?*

—En política nunca. Desde muy joven con un grupo de amigos, llegamos a la conclusión de que la actividad política era en último término muy estéril; si queríamos cambiar un poco a la gente, teníamos que hacer uso de otra instancia que no fuese política, sino el cambio de la gente desde dentro. Nació en nosotros una vocación pedagógica, la convicción de que la única forma de cambiar este país de verdad, es a través de la educación. Participé en la Universidad en un movimiento muy lindo; al comenzar no tenía carácter político, fue la Reforma Universitaria. Empezó en el año 1967 en la Universidad Católica de Valparaíso con gentes de todas las tendencias que querían una Universidad de verdad, donde realmente hubiera vida, investigación, enseñanza, ciencia y arte. Esa fue mi inserción en la cosa contingente. Des-

pués en el año 1970 el Movimiento de Reforma se traspasó directamente al campo político. Yo me marginé precisamente porque siendo Director del Instituto de Música, consideré que no debería pertenecer a ninguna tendencia, ya que la música era una tarea común, que la única forma en que ésta pudiera existir era que cada uno guardara sus creencias como cosa particular, no incidiendo en el quehacer universitario. Desgraciadamente después, algunos me han cobrado la cuenta de esta actitud. Creo que el arte no está al servicio de ningún gobierno, al contrario, todos los gobiernos debieran estar al servicio del arte.

—*¿Tu hablas de una vocación religiosa, cómo se expresa eso en tu vida?*

—Un músico tiene que estar a favor de algo que es esencial en el quehacer artístico, fácil de identificar. Se llama la libertad. La libertad más amplia posible. Una compañía que he sentido toda mi vida ha sido la del mundo religioso. Así como era sensible a lo artístico era sensible a lo religioso. Varias veces en mi juventud pensé que mi vocación era eminentemente religiosa. Para mí la religión no es un asunto de creencias, es una forma de ser, está en el temple de una persona y lo religioso en ese sentido es muy substancial. Es la vieja frase de Spinoza "nos sentimos y nos experimentamos como seres eternos". En alguna forma eso lo sentí siempre, trascendemos lo meramente humano.

—*Estas escribiendo un libro. ¿Quieres contarnos algo de él?*

—Los que nos dedicamos a la música, principalmente al arte, difícilmente podemos permanecer silenciosos en una labor administrativa. Por eso pensé que valía la pena aprovechar este período para hacer recuerdos y escribir algunas reflexiones que uno se plantea, con el objeto por una parte, de explicar lo que es el mundo del artista por dentro y por otra con el ánimo de ayudar a los jóvenes que se van a dedicar a estas mismas cosas. El libro se llamará "Entreacto" ya que supone que estoy en un intermedio de mi vida, después de 16 años dedicado a hacer conciertos; algunos años van a pasar en este "intermedio" y después espero que tendré otros 16 años o más para seguir dirigiendo conciertos.

—*¿Tú que eres músico, cómo te resulta la expresión escrita?*

—Es una sensación muy rara, absolutamente nueva y no fácil.

"Yo que tengo tanto respeto por el aprendizaje de mi oficio, largo, lento, difícil, ¿cómo de buenas a primeras me puedo poner a escribir? Realmente tengo muchas dudas y no sé como las voy a resolver. Evidentemente uno no puede convertirse en escritor de la noche a la mañana, pero yo diría que es distinto el no ser escritor del no tener nada que decir. Yo creo, modestamente, tener algunas cosas que decir, y siento algo creativo en eso, pero a la vez me observo muy críticamente. 3